

El secreto de la maestra Sakura

En la clase de japonés, el alumno Yamano aprendió sobre lo que es una entrevista. El propósito era de poder deducir la personalidad y la forma de pensar de la persona entrevistada.

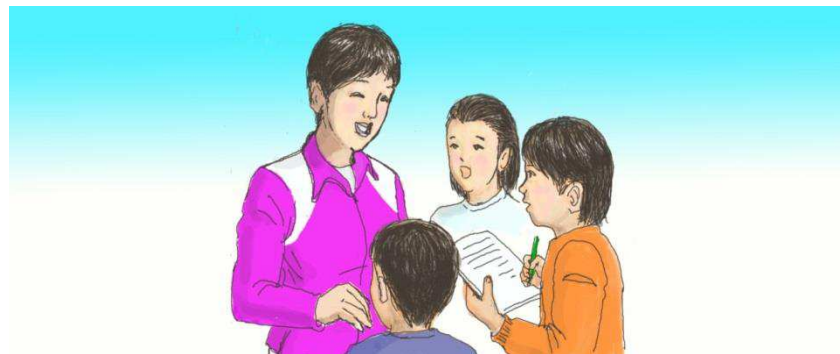
Él en seguida decidió hacerle una entrevista a la maestra encargada Sakura, porque ella es una persona muy activa que siempre juega con los alumnos durante el descanso del mediodía.

Cuando le preguntó : “maestra Sakura, ¿cuál era su sueño cuando usted era niña?”.

La maestra Sakura le contestó: “Mi sueño era ser maestra”.

“¿Por qué quiso ser maestra?”, le preguntó más detalladamente.

La maestra Sakura, reacomodando su postura comenzó a hablar un poco avergonzada:



Cuando yo estaba en el tercer año de la primaria, ocurrió el terremoto de Hanshin Awaji. Dentro de la casa se hizo un tiradero y el televisor también se cayó y se rompió. No había agua ni gas ni electricidad. Al salir, muchas casas estaban destruídas y realmente sentí mucho temor. Durante las dos semanas que no pude ir a la escuela estuve muy angustiada. Quería charlar con mis compañeros e ir pronto a la escuela. Cuando comenzaron las clases nuevamente, pensé en lo mucho que había extrañado la escuela.

En cuanto todos nos reencontramos nos abrazamos y nos dijimos:

“¿Estuviste bien?”.

“¡Qué susto!”.

En el campo deportivo de la escuela, estaban los vehículos de las fuerzas de autodefensa, los coches de las personas que habían sido desplazadas, los baños portátiles, las herramientas para preparar comida de emergencia, etc. Yo no tenía ganas ni de jugar y me la pasaba sentada inmóvil bajo las flores de fuji o en el aula.

Pero el maestro encargado Okawa, en el descanso del mediodía, siempre gritaba: “Vamos a jugar”.

Para llamarnos y llevarnos a todos a jugar afuera.

“Tú también, Sakura, vamos a jugar juntos”. También a mí me llamaba. Los ojos del maestro Ogawa, parecía que decían “No temas”.

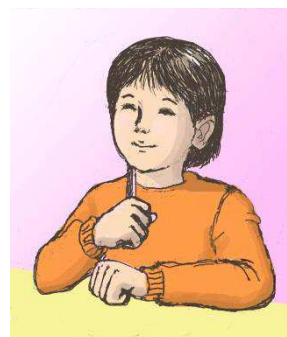


Al jugar con todos, mi sentimiento de angustia se fue disipando, y el tiempo pasaba sin darme cuenta.

Nunca pensé que aquella hora de recreo que antes se me hacía tan rutinaria, ahora me iba a parecer tan divertida. Además me di cuenta que me estaba reponiendo por estar conviviendo con el maestro y los amigos.

En ese momento, yo pensé que tal como era el maestro Ogawa, quería ser una maestra que pudiera hacer sentir seguros a los alumnos. Y en los momentos que me agobiaba el estudio, recordaba este deseo y seguía adelante.

Al finalizar la entrevista a la maestra Sakura, el alumno Yamano creyó entender un poco el secreto de la calidez de la maestra Sakura, y deseó querer transmitirlo a los demás lo más pronto posible.



La fiesta de despedida

— ¿Alguien quiere dibujar la cara de la maestra Fujita en la tarjeta?

En nuestra clase, nos tocó hacerle la fiesta de despedida a la maestra interina Fujita. Todos decidimos que, como agradecimiento, le íbamos a regalar una tarjeta y unas flores hechas de papeles de origami.

Entonces llegó el momento de decidir el trabajo de cada uno.

En la tarjeta todos iban a escribir su mensaje y en el centro se tenía que dibujar la cara de la maestra, así que era un trabajo muy importante. Yo pensé que ese era el trabajo de alguien que supiera dibujar muy bien. Quizá los demás pensaban lo mismo y por eso todos estaban callados.

De pronto Hiroshi dijo en frente de todos:

— Yo lo quiero hacer.

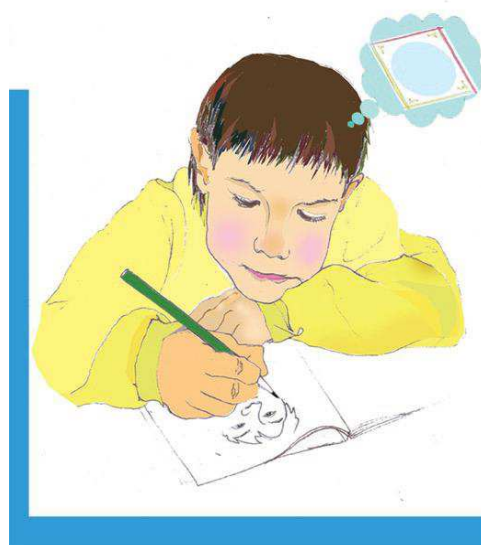
Y todos voltearon a verlo.

(Yo pensé, “no sé si Hiroshi lo podrá hacer, pues él no es muy bueno para dibujar”)

Todos comenzaron a hablar.

— ¿Hiroshi lo podrá hacer?

— ¿Le gustará el dibujo a la maestra Fujita?



Ese tipo de comentarios se escuchaban alrededor mío.

Tadashi dijo:

– Últimamente Hiroshi está trabajando muy duro en la clase de arte.

Miki también dijo:

– En el recreo, Hiroshi está dibujando la cara de la maestra Fujita.

Yo también quería apoyar a Hiroshi pero no pude decir nada.

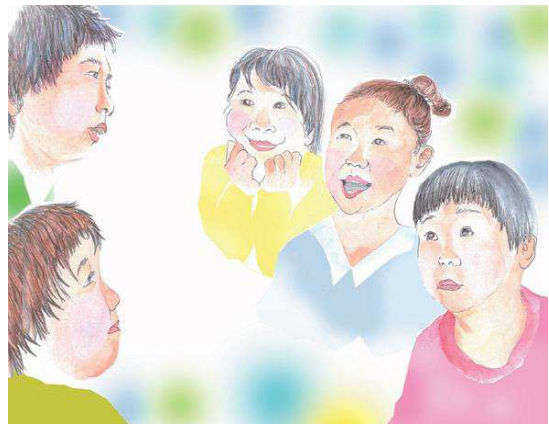
A pesar de los comentarios de los dos, todos seguían inquietos.

En ese momento alguien dijo:

– ¡Kazuo levantó la mano!”

Yo me sorprendí y volteé a ver a Kazuo.

Kazuo no era muy bueno para hablar en frente de la clase pero había levantado la mano y dijo:



– Yo voy a apoyar a Hiroshi. Él jugaba seguido con la maestra Fujita en el recreo y también ha estado practicando mucho para dibujar bien.

Al escuchar eso, yo dije en frente de todos:

– Todos debemos apoyar a Hiroshi.

Entonces aumentaron los compañeros que estuvieron de acuerdo y se decidió que el encargado del dibujo iba a ser Hiroshi.

A mí me dio mucho gusto y decidí que iba a trabajar muy duro para la fiesta de despedida de la maestra.



Mi nombre

Yo tengo dos nombres. Uno es Fui en vietnamita y es el nombre que me pusieron mis papás cuando yo nací, y el otro es Hideki en japonés que me pusieron antes de entrar a la primaria. A mí me gustan mucho los dos nombres.

Yo vine a Japón poco después de haber nacido y entré a una guardería. En la guardería todos me llamaban Fui, así que yo estaba muy acostumbrado a ese nombre .

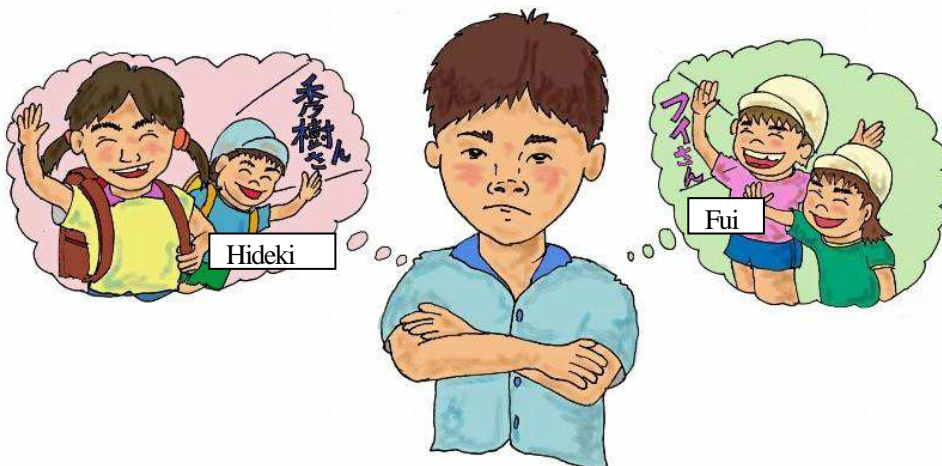
Antes de entrar a la primaria, mis papás se preocuparon de que quizá yo iba a ser el único vietnamita, así que me pusieron un nombre japonés.

Como todavía era muy pequeño, yo no pensé porqué tenía dos nombres. De tanto que me llamaban con mi nombre japonés, yo me fui acostumbrando.

Pero alguien me preguntó:

— ¿Por qué cambió tu nombre?

Y esas palabras se me quedaron grabadas en la mente.



Aun después de entrar a la escuela, yo nunca estuve solo como se habían preocupado mis papás.

Y desde el segundo año de primaria, comencé a participar en el baile del león de Vietnam llamado Mua Lan que se presenta en los festejos, y a mí me tocaba estar en la cola del león. El baile Mua Lan es el orgullo de la gente de Vietnam. Participar en él era la felicidad de los vietnamitas. A mi mamá se le salieron las lágrimas cuando me vio en el baile.

Cuando llegué a casa, mi mamá me dijo:

— Fui, hoy me sentí muy orgullosa de ti cuando te vi bailar el Mua Lan con tanto orgullo como todo un vietnamita. Tu nombre Fui significa luminosidad en el idioma de Vietnam. Nosotros tuvimos que irnos muy lejos de nuestro país, y te pusimos ese nombre porque queríamos que tú fueras la luz de la familia.

Yo sentí mucha emoción con lo que me dijo mi mamá.

Cuando comencé el tercer año de primaria, yo decidí regresar al nombre vietnamita que mis papas me habían puesto con tanto cariño.

Desde que volví a usar este nombre, comenzó a crecer el orgullo de ser vietnamita dentro de mí.

De ahora en adelante, yo quiero vivir cuidando mucho mi nombre Fui.



¿Tú qué piensas?

Alrededor de nosotros existen diversas “diferencias” .

¿Tú qué piensas?

Ejemplo 1: Las niñas deben usar falda y los niños pantalón.



Ejemplo 2: En los baños de las niñas cada uno tiene puerta pero en los baños de los niños no.



Ejemplo 3: La conducción del tren, ser maestro en una guardería, lo hacen una mujer y un hombre.



Ejemplo 4: La mamá y el papá que no van al trabajo para cuidar a los hijos.



Platiquen en la escuela y en su casa sobre las diferencias entre los hombres y las mujeres que existen alrededor de nosotros.

El tablero emocionante

Ahora, en el aula frente a nosotros tenemos colgado el llamado tablero emocionante.

Allí, el contenido de las clases del día está escrito por los alumnos que tienen el turno. Eso lo decidimos todos pensando en Susumu. Pero en abril, el ambiente del aula era diferente.

A Susumu le gustan mucho los libros, y sabe muchas mas cosas que nosotros no sabemos. Pero en abril, cuando Susumu no podía comunicar sus pensamientos, seguido comenzaba a llorar y se peleaba mucho con sus compañeros.

Fue un día en la hora de la clase de ciencia. De pronto comenzó a llover.

El maestro dijo: “Se suspende ir a observar a los insectos afuera, pues está lloviendo”. Entonces me dí cuenta que Susumu estaba de mal humor sentado en la fila de atrás. A mí me inquietó y le pregunté:

“¿Por qué estás molesto?”.

Entonces también comenzó a enojarse conmigo. Yo ya no supe que hacer.

Al comenzar el tiempo de descanso del medio día, Mika le preguntó “¿Qué te pasa?”.

Al principio respondía: “No lo sé”, “no lo quiero decir”, pero poco a poco, Susumu comenzó a hablar. Y al escucharlo:



“En la hora de la clase de ciencia, pensé que iríamos a observar a los insectos, pero de pronto cambiaron los planes, y no pude aguantarme, y me enojé porque

no pude decírselos a ustedes”, nos explicó.

Mika desde el tercer año, cuando Susumu tenía un problema, seguido le ayudaba. Y Mika dijo:

“A Susumu le cuesta trabajo expresar sus sentimientos y se enoja, pero después de un rato, si lo escuchas con paciencia, hay veces que sí puede hablar de sus sentimientos”.

Yo quedé asombrado por Mika. Y al ver como actuaba ella, me animé a consultar con el maestro.



Al siguiente día, en la reunión del grupo debatimos y nos pusimos de acuerdo para hacer el tablero emocionante.

También se decidió que cuando quizás vaya a haber algún cambio en el programa del día, se nos hará saber en la reunión de la mañana.

Pude escuchar voces que decían:

“Hagamos eso, no solo a Susumu, también nos servirá a todos”.

“Sí, me ayudará a mí también conocer el programa del día.”.

Ahora, cuando Susumu se enoja, después de un rato trato de escucharlo. Al hacer eso, hemos podido divertirnos amigablemente. Y todos también han podido charlar con él sonriendo. Gracias al tablero emocionante, todos podemos saber cuál es la siguiente actividad y así prepararnos rápidamente para estudiar, y poder comenzar con el estudio tranquilamente.

Mañana, es el día en que junto con Susumu me toca escribir en el tablero emocionante.

